

PERFIL DE GONZALO PAYO

FÉLIX DEL VALLE Y DÍAZ
Numerario

Las Artes y las Ciencias, diferenciadas a veces en ámbito coloquial con expresiones de disculpa o justificación de carencias diciendo «es que yo soy de letras» o «es que yo soy de ciencias», dejan claramente en nuestros ánimos la idea de la infrecuencia de compatibilidades de ambas materias en una persona.

No obstante dicha notoria infrecuencia, esta Real Institución, desde que sus fundadores decidieron darle nombre, quisieron cobijar ambas tareas bajo la denominación de Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas, posibilitando la convivencia de las dos especialidades en personas diferentes y, por qué no, en un mismo individuo.

No es la primera vez en nuestra historia que en un mismo académico se han entremezclado las artes y las ciencias, concretamente las Bellas Artes con las Ciencias Históricas. Varios académicos de Bellas Artes han cultivado las Ciencias Históricas con notable aceptación. Igualmente, otros académicos de Ciencias Históricas han compartido sus tareas adentrándose en las Bellas Artes con relevante éxito.

Entre estos últimos tenemos el caso de don Alfonso Rey Pastor, director también, como nuestro homenajeado de hoy del Observatorio Geofísico Central de Toledo, quien en su declarada afición y amor por el arte y concretamente por la arquitectura antigua, dedicó una parte de su vida y de sus ilusiones a la localización

y descubrimiento de la Toledo romana con el replanteamiento del Circo Romano de la Vega Baja, el anfiteatro del barrio de las Covachuelas, y hasta el Acueducto del Alcázar. Lo corrobora su frase siguiente: «Si en algo me siento orgulloso de mi labor como hombre de ciencia, es por los trabajos arqueológicos que realicé en Toledo, en los que puse cuanto pude de mí mismo». Esta actitud de interés desde la Ciencia a las Bellas Artes, se repite en el que años después sería igualmente director del mismo Observatorio Geofísico Central, el Académico Numerario al que hoy rendimos homenaje, quien sobre el tratamiento de Ilustrísimo por académico, ostentó el de Excelentísimo por sus labores políticas, entre ellas la de Presidente de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, Presidente de la Diputación Provincial de Toledo, y Diputado del Congreso. Labores éstas que en nuestras intervenciones se han mencionado sólo de paso, dado nuestro interés en destacar sobre todo de don Gonzalo su personalidad académica.

Ingresó Gonzalo Payo en esta Academia en año 1976. Año en el que ingresamos también, nuestra inolvidable compañera Esperanza Pedraza, que gloria halle, y este humilde servidor que a ustedes ahora les habla. El ingreso de tres académicos en aquel curso nos confirió un especial aire de compañerismo entre nosotros, acrecentando singularmente el que ha habido siempre y hay entre los miembros de esta Real Institución. De ahí nuestros compartidos deseos de llegar a recibir juntos la placa de las «bodas de plata» que esta Academia entrega al cumplirse los veinticinco años desde el ingreso. Lo referíamos muchas veces y bromeábamos sobre la fiesta que organizaríamos para celebrarlo. Podrán ustedes comprender mi tristeza cuando, llegado ese momento, Esperanza Pedraza ya había fallecido, y Gonzalo Payo se hallaba gravemente enfermo; por lo que la placa de «bodas de plata» sólo pude recibirla yo, que siendo ya director, me fue entregada por quien lo había sido ante-

riormente, mi entrañable amigo don Julio Porres. Aprovecho para justificar ante mis queridos compañeros académicos, aunque sé que no sería necesario, el emocionado ahogo de mi garganta al agradecer dicha entrega recordando a los dos ausentes.

La cercanía de compañerismo entre los tres a que he hecho referencia, hacía que fuéramos siguiendo nuestros respectivos pasos con especial atención. Por ello, en lo referente a Gonzalo Payo, yo no le quité ojo de encima sobre todo en cuanto a las incursiones de este hombre de Ciencia en las Bellas Artes.

POETA Y PINTOR

Al hablar de lo primero, deberíamos denominar a Payo como poeta y escritor, según ha señalado ya el primer orador de hoy Ilmo. Sr. Dr. don Rafael Sancho de San Román, antiguo director también de esta Academia. Puesto que él ya ha hablado de la poesía de Payo y de su literatura, y el Académico Numerario electo don Fernando Dorado lo ha hecho de su pintura, yo únicamente mencionaré de estas facetas de Gonzalo Payo, lo que a mi juicio fueron las normas por las que él se guió para adentrarse en estas facetas de las Bellas Artes, con lo meritorio en su caso, por infrecuente, de partir para estas manifestaciones de una base científica como la suya.

SUS CAMINOS POR LAS LETRAS

Decía Navarro Ledesma que «todas las cosas de este mundo, y aun de los otros mundos, pueden ser objeto de la literatura». Se refería el maestro a que todo cuanto es hecho, pensado o idealizado por los hombres, es propicio a un objeto literario. Según él, todo cuanto nos rodea puede ser visto desde la literatura. Pero conviene observar esto con más nitidez y separarlo por géneros literarios,

géneros que son, como es sabido, tres: DIDÁCTICA, ORATORIA y POESÍA. El primer género es «el arte de enseñar literariamente»; el segundo, «el arte de persuadir»; y el tercero tiene como objeto inmediato «crear belleza».

No pretendo recordarles ninguna lección de literatura; sólo quiero que pensemos, cómo en nuestro hombre de Ciencia coincidieron estos tres géneros literarios en el transcurso de toda su vida. La DIDÁCTICA formó parte de su quehacer mientras ejerció de profesor y, aunque enseñara matemáticas, cosa según las malas lenguas muy lejana a la poesía, no perdía la ocasión, según algunos de sus alumnos, de enseñarlas «literariamente». Del segundo, que es la ORATORIA, cuyo objetivo es primordialmente el arte de persuadir, nuestro homenajeado y querido compañero estuvo bien pertrechado, pues lo practicó con éxito durante su vida política. El tercero de estos géneros que es la POESÍA, fue cultivado con deleite por nuestro hombre desde temprana edad, según acabamos de oír al Dr. Sancho de San Román.

Mas él cultivaba una poesía serena, personal, centrada; y cuando digo centrada, me refiero a una clara lejanía de los extremos en los conceptos de la estética, de la que hablaremos acto seguido en nuestra también breve referencia a su pintura.

Para concluir con brevedad este tema de la poesía, y sin querer hoy adentrarnos en la eterna interrogante de si fueron primero los poetas o los filósofos, nos quedaremos en afirmar que lo ideal es la unión de ambas cosas en una misma persona, cual fue el caso de Platón, y también, por qué no, el de Gonzalo Payo. Mencionaremos en el escaso tiempo que nos queda, las técnicas de la poesía de la que la Historia nos muestra sus extremos. Se puede decir que un extremo está en lo excesivamente rimado de los poemas antiguos,

cuando se consideraba que la rima era condición indispensable para el verso.

Recordaremos unas estrofas del Cantar del mío Cid compuesto a mediados del siglo XII.

La oración fecha
la misa acabada la an:
salieron de la iglesia
ya quieren cabalgar.
El Cid a doña Ximena
la mano va besar,
llorando con los ojos
que no saben que se far.

El otro extremo podemos situarlo en la poesía «dadá» del primer cuarto del siglo XX. Decía Tristán Tzara, uno de los padres del dadaísmo:

«Para hacer un poema dadaísta.
Tomad un periódico.
Tomad unas tijeras.
Elegid en el periódico un artículo que tenga la longitud que queráis dar a vuestro poema. Recortad con todo cuidado cada palabra de las que forman tal artículo y ponedlas todas en un saquito.
Agitad dulcemente.
Sacad las palabras una detrás de otra colocándolas en el orden que las habéis sacado.
Copiadlas concienzudamente.
El poema está hecho.

Y añadía Tzara:

Y os habréis convertido en un escritor infinitamente original y dotado de una sensibilidad encantadora, aunque, por supuesto, incomprendido por la gente vulgar».

Una de las consecuencias de este concepto es lo siguiente:

«NO ES QUE LA
 el quiromántico
 buenos días
 MANERA DE DECIR QUE
 buenas noches
 DEPENDE DE LA FORMA QUE SE HA DADO
 a propia miósis
 al propio cabello
 Yo le contesté:
 Idiota
 TIENES RAZÓN PORQUE
 príncipe
 contrario
 ESTOY CONVENCIDO DE LO
 tártaro
 naturalmente
 NO TENEMOS
 titubeamos
 razón. Yo me llamo
 LO OTRO
 deseo de conocer».

Esto era uno de los sentidos de la estética en poesía en el primer cuarto del siglo XX, que situamos en el otro extremo. Y, conocido

ello, justifico mi apreciación de la poesía de Gonzalo Payo lejana a los dos extremos: sin demasiada rima y con un sentido sereno, centrado.

LA ESTÉTICA

Es cierto que la idea de la estética es movable según modas o épocas, mas no por ello hay que desechar el pasado. Para ciertos radicales «la literatura y el arte son fenómenos de las superestructuras y tienen formas contingentes y mudables a medida que cambia la base económico-social; la poesía de Petrarca, la pintura de Velázquez y la música de Bach dejan de ser valores permanentes y se convierten en puros aconteceres históricos».

Por un lado oímos hablar de la estética como un valor permanente; y de otro, como un valor movable según los cambios de las épocas. Yo pienso que para saciar el ansia del género humano desde aquella interrogante de Sócrates en la averiguación de «lo Bello», basta con seguir el consejo del inigualable Juan Plazaola: «que cada esteta intente definir el arte según categorías de su propia filosofía».

Es evidente que el sentido de la estética ha cambiado a través de la Historia. Lo demuestran los cambios de estilos con los que el hombre ha expresado arte. No podemos comparar una obra de arte románica con otra renacentista; son diferentes. Mas nadie mira por encima del hombro a nadie si declara gustarle más el Renacimiento que el Románico, o viceversa. O si prefiere una obra gótica a otra barroca. Sin embargo, hemos de reconocer que en nuestros días, en materia de arte, se han sembrado ciertos temores a expresar preferencias sobre arte actual. Como si alguien estuviera empeñado en que las expresiones del arte nuevo fuesen entendidas por todo el mundo y, quien no lo entienda, sea considerado un atrasado cultu-

ral. Hay arte muy bueno expresado bajo esta estética de nuestro tiempo. El artista, el creador, no puede obviar cuanto le rodea –mecanización, prisas, ruido, polución, velocidades de desplazamientos, progresos científicos, prolongación de la vida del ser humano, etc.–; circunstancias que presiden casi siempre la inspiración del artista. Pero reconocemos que hay otros artistas que se cobijan bajo este «arte actual» con obras que ellos mismos no serían capaces de explicar. Mas, aun valorando y reconociendo la existencia de una verdadera estética de nuestro tiempo, no tiene nadie por qué sentirse obligado a crear según ésta, ni a esconder sus gustos si no corresponden a ella.

El sentido del equilibrio de Gonzalo Payo, le llevó a hacer su pintura serena y sincera, cuajada del expresionismo de sus interpretaciones paisajísticas que trasladaba a sus lienzos idealizándolas con su especial toque espiritual, velando ligeramente cualquier estridencia de color. Sin someterse, por su sentido de la libertad o tal vez de la rebeldía, a ninguna corriente de las que le rodeaban.

Hay un arte nuevo, sí; y una estética de nuestro tiempo, como la ha habido en tiempos pasados. Y puesto que el dadaísmo, una de cuyas normas era la destrucción del pasado hará pronto un siglo que pasó de moda, atendamos y alabemos las nuevas tendencias estéticas, las auténticas, sin olvidar las anteriores. Pero mientras alabamos y alentamos la verdadera inspiración en el arte actual, practiquemos la libertad del pensamiento individual, del sentir individual, del respeto por cada sentido individual de la estética que proclama Plazaola, como hizo en sus incursiones en el arte nuestro querido compañero el Académico Gonzalo Payo Subiza, verdadero hombre polifacético del Renacimiento incrustado en nuestros días.

He dicho.